

1. Leer – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. Meditar – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. Reza – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. Contempla – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

[1] Gofines, El Año de la Iglesia, pg. 353

[2] ibid.

[3] ibid.

[4] ibid.

[5] ibid.

**SIGN UP free for
Link to Liturgy**



¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Lucas 5:1-11 pg. 1

¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3

¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Lucas 5:1-11 – Misal Romano

Cierto día la gente se agolpaba a su alrededor para escuchar la palabra de Dios, y él estaba de pie a la orilla del lago de Genesaret. En eso vio dos barcas amarradas al borde del lago; los pescadores habían bajado y lavaban las redes. Subió a una de las barcas, que era la de Simón, y le pidió que se alejara un poco de la orilla; luego se sentó y empezó a enseñar a la multitud desde la barca. Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: “Lleva la barca mar adentro y echen las redes para pescar.” Simón respondió: “Maestro, por más que lo hicimos durante toda la noche, no pescamos nada; pero, si tú lo dices, echaré las redes.” Así lo hicieron, y pescaron tal cantidad de peces, que las redes casi se rompían. Entonces hicieron señas a sus asociados que estaban en la otra barca para que vinieran a ayudarles. Vinieron y llenaron tanto las dos barcas, que por poco se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrodilló ante Jesús, diciendo: “Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador.” Pues tanto él como sus ayudantes se habían quedado sin palabras por la pesca que acababan de hacer. Lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: “No temas; en adelante serás pescador de hombres.” En seguida llevaron sus barcas a tierra, lo dejaron todo y siguieron a Jesús.

Lectura Espiritual - Oficio de Lectura - 5^{to} Domingo del Tiempo Ordinario - Ciclo C

Del comentario de San Agustín, obispo, sobre la carta de Pablo a los Gálatas. *Entendamos la gracia de Dios*
El motivo por el cual el Apóstol escribe a los gálatas es su deseo de que entiendan que la gracia de Dios hace que no estén ya sujetos a la ley. En efecto, después de haberles sido anunciada la gracia del Evangelio, no faltaron algunos, provenientes de la circuncisión, que, aunque cristianos, no habían llegado a comprender toda la gratuidad del don de Dios y querían continuar bajo el yugo de la ley; ley que el Señor Dios había impuesto a los que estaban bajo la servidumbre del pecado y no de la justicia, esto es, ley justa en sí misma que Dios había dado a unos hombres injustos, no para quitar sus pecados, sino para ponerlos de manifiesto; porque lo único que quita el pecado es el don gratuito de la fe, que actúa por el amor. Ellos pretendían que los gálatas, beneficiarios ya de este don gratuito, se sometieran al yugo de la ley, asegurándoles que de nada les serviría el Evangelio si no se circuncidaban y no observaban las demás prescripciones rituales del judaísmo. Ello fue causa de que empezaran a sospechar que el apóstol Pablo, que les había predicado el Evangelio, quizá no estaba acorde en su doctrina con los demás apóstoles, ya que éstos obligaban a los gentiles a las prácticas judaicas. El apóstol Pedro había cedido ante el escándalo de aquellos

hombres, hasta llegar a la simulación, como si él pensara también que en nada aprovechaba el Evangelio a los gentiles si no cumplían los preceptos de la ley; de esta simulación le hizo volver atrás el apóstol Pablo, como explica él mismo en esta carta. La misma cuestión es tratada en la carta a los Romanos. No obstante, parece que hay alguna diferencia entre una y otra, ya que en la carta a los Romanos resuelve la misma cuestión y pone fin a las diferencias que habían surgido entre los cristianos procedentes del judaísmo y los procedentes de la gentilidad; mientras que en esta carta a los Gálatas escribe a aquellos que ya estaban perturbados por la autoridad de los que procedían del judaísmo y que los obligaban a la observancia de la ley. Influenciados por ellos, empezaban a creer que la predicación del apóstol Pablo no era auténtica, porque no quería que se circuncidaran. Por esto, Pablo empieza con estas palabras: *Me sorprende que tan pronto hayáis abandonado al que os llamó a la gracia de Cristo, y os hayáis pasado a otro evangelio.* Con este exordio, insinúa, en breves palabras, el meollo de la cuestión. Aunque también lo hace en el mismo saludo inicial, cuando afirma de sí mismo que *es enviado no de hombres nombrado apóstol no por un hombre*, afirmación que no encontramos en ninguna otra de sus cartas. Con esto demuestra suficientemente que los que inducían a tales errores lo hacían no de parte de Dios, sino de parte de los hombres; y que, por lo que atañe a la autoridad de la predicación evangélica, ha de ser considerado igual que los demás apóstoles, ya que él tiene la certeza de que es apóstol no de parte de los hombres ni por mediación de hombre alguno, sino por Jesucristo y por Dios Padre.

Pescadores de Hombres – Lección y Discusión

“...en adelante serás pescador de hombres.”

¿Por qué Cristo enseña desde el barco de Pedro? Pedro fue seleccionado para ser la roca sobre la cual Jesús edificó su Iglesia. Aquí, Jesús está literalmente parado sobre esta "roca", enseñando la verdad. “Con esto se puso de manifiesto que la verdadera doctrina se predica sólo de esa Iglesia de la cual Pedro es cabeza, que está aquí representada por su barco. En medio de las tormentas de la persecución Jesús ha preservado y preservará este barco, Su Iglesia hasta el fin de los tiempos. (Mt. 16:18). Pedro sigue guiando la barca en la línea continua de sus sucesores, y Jesús todavía enseña de esta nave la misma doctrina a través de los obispos y sacerdotes, como sus co-operadores, con quien ha prometido permanecer hasta el fin del mundo (Mt. 28:20).”[1]

¿Porque que Pedro y sus colaboradores fueron capaces de atrapar tantos peces después de no atrapar ni un solo pez en todo el día?

Al principio no atraparón ni un solo pescado porque estaban echando sus redes con la confianza de que serían capaz de atrapar peces apoyándose solo en sus propios talentos en lugar de confiar en el Señor. San Ambrosio dijo: “Este ejemplo demuestra lo vano e inútil que es la confianza presuntuosa y, por el contrario, cuan poderosa es la humildad, ya que los que habían trabajado anteriormente sin éxito, llenaron sus redes confiando en la palabra del Redentor”. Aprendamos de nuestra incapacidad, que comencemos nuestro trabajo sólo con Dios, es decir, con la confianza en Su ayuda, y con la intención de trabajar sólo

por amor a Él y para Su honor. Si hacemos esto, la bendición del Señor no nos faltará.”[2]

En el Evangelio se dice que Jesús vio a dos barcas y que Él se metió en una de las barcas. Para los pescadores, sus barcas son el medio para ganarse la vida. Jesús ve nuestras vidas y hace un consciente acto de voluntad para entrar en nuestras vidas. Él nos elige. ¿Y nosotros, vamos a elegirlo a El? **¿Qué es importante en nuestras vidas?, ¿cuál es nuestra barca?** Así como Jesús convirtió el agua (esfuerzo humano) en vino (intervención divina) en las bodas de Caná, Jesús nos muestra una vez más a través de la pesca milagrosa que los esfuerzos humanos son en vano sin la intervención divina. Por medio de Cristo, lo natural se convierte en lo sobrenatural. Cualquier pesca se puede convertir en una "gran cantidad de peces" a través de la intervención y voluntad de Cristo. Al final del Evangelio, los Apóstoles "lo dejaron todo y siguieron a Jesús ". Jesús viene a nuestras barcas, a nuestras vidas, pero al final nos pide que confiemos en Él y dejemos atrás nuestras barcas y nuestras vidas a cambio de una vida con Él. Dejamos nuestras pequeñas barcas de egoísmo y aislamiento para entrar en la plenitud de la Arca de Pedro (la Iglesia), la barca que nos ha dado Cristo. Se necesita confianza para dejar atrás “nuestra barca”. Podemos vivir en las aguas poco profundas de la vida, con nuestras conversaciones, amistades y rutinas, pero Cristo nos invita a salir de esta superficialidad y "remar hacia aguas más profundas". Jesús sabe que "remar hacia aguas más profundas" es aterrador para los Apóstoles y también lo es para nosotros, pero Él nos consuela para "no tener miedo".

¿Qué es lo que representa la red? La red representa a Cristo y a su Iglesia. San Ambrosio dice: "La palabra de la verdad que constituye la obra de la red de la predicación del evangelio con la que los sucesores de los apóstoles, los obispos y sacerdotes, atraen a las almas de las tinieblas del error a la luz de la verdad, y desde las profundidades del abismo para elevarlas a los cielos." [3]

¿Por qué los Apóstoles acuden a sus compañeros en busca de ayuda? Los apóstoles piden ayuda porque no pueden conseguir todo el pescado por sí mismos. Del mismo modo, por analogía, a nuestros sacerdotes hoy en día no son los únicos en llevar el evangelio a todo el mundo. Nosotros también debemos atraer a hombres y mujeres hacia la iglesia. Por último, estamos llamados a trabajar, ayunar, orar y realizar otras buenas obras para nosotros y para el mundo entero.[4]

¿Por qué Jesús eligió los pescadores pobres y analfabetos para ser Sus Apóstoles? Jesús quiso mostrar que la Iglesia Católica no fue fundada, ni proliferada, únicamente a través del hombre, sino por Dios. Si realmente consideramos la realidad de la falta de educación y formación espiritual de estos hombres, "¡como pudo ser posible, sin la evidente asistencia de Dios, que unos pescadores, pobres y analfabetos, pudieran derribar el paganismo orgulloso, y unir naciones para recibir la doctrina del Cristo crucificado, Jesús, Dios-Hombre, quien para los Judíos era una abominación y para los gentiles una locura!"[5]